

1. “LA VIDA ACADEMICA REQUIERE DEL REGIMEN AUTONOMO”:

Dr. Abelardo Villegas**

¿Cuáles serían algunos rasgos comunes de las universidades de América Latina?

Las universidades de América Latina, sobre todo las más grandes como la de Sao Paulo, Buenos Aires, México, Caracas, son instituciones estatales, en el sentido de que están encuadradas en los planes educativos del Estado y de que son sostenidas por éste. Cuando los regímenes políticos lo han permitido, estas universidades han gozado, además, de autonomía. Por otra parte, hay que destacar también su carácter popular no en cuanto a que todo el pueblo se acerque a ellas, sino a que no cuestan o cuestan muy poco. Estas universidades han funcionado como canales de apertura entre las clases sociales. Un profesionista puede ascender de clase social, y puede lograrlo justamente en virtud de lo barato de las colegiaturas o de la ausencia de éstas. Este punto que tienen en común las universidades de América Latina posiblemente demerite un tanto el nivel de su actividad académica, pero esas instituciones han respondido al tipo de educación requerido por nuestros países.

¿La universidad latinoamericana, y en concreto la de México, ha coadyuvado significativamente al desarrollo de la región? ¿En qué forma?

Creo que sí. Las universidades han creado humanistas, científicos y técnicos, contribuyendo así al desarrollo de nuestros países. Esto a pesar de que muchos universitarios se hayan incorporado a las clases dominantes y a los gobiernos, justamente porque, como decía antes, la universidad en América Latina es un instrumento de apertura y de ascenso social. Por otra parte, hay que mencionar también el hecho de que en algunos casos se ha dado un exceso de profesionistas que ha producido lo que, en forma gráfica, se llama “drenaje de cerebros”: profesionistas que abandonan su país y van a prestar sus servicios a países industrializados, frustrando así todas las inversiones y expectativas que se habían depositado en ellos. México está llegando también a ese tope de profesionistas.

A cincuenta años de distancia en que fue concedida la autonomía a la Universidad Nacional de México, ¿la considera usted indispensable para la institución?, ¿qué implica ese régimen autónomo?

Definitivamente sí. Una universidad no puede funcionar sin autonomía, pues la vida académica requiere de una cierta dosis de libertad ya que totalmente reglamentada es un absurdo y conduce a muchas frustraciones. La autonomía consiste fundamentalmente en la organización de la vida académica y del gasto del presupuesto y es así como la tenemos en México. La autonomía no consiste en que la universidad se allegue a sí misma sus recursos, pues éstos los recibe sobre todo del Estado y de las colegiaturas. Estos recursos debe manejarlos de manera autónoma así como lo hace con la organización académica. Creo que ésta es una solución acertada.

¿Cómo incide la autonomía en las tareas académicas, culturales y de investigación propias de la universidad? ¿Cómo elevar la calidad de las mismas?

El nivel académico y la calidad de la investigación se abaten cuando las directrices académicas provienen de fuera a la universidad y esto, generalmente, debido a causas de carácter político, como está ocurriendo en algunos países de América Latina. No digo, sin embargo, que la autonomía universitaria sea una panacea; es, más bien, una condición necesaria pero no suficiente. No basta, ciertamente, con que tengamos la autonomía para que podamos elevar los niveles académicos, pero sí es necesario que contemos con ella. Se requieren, además de la autonomía, otras cosas como la organización escolar y la investigación. Las universidades deben superar una serie de elementos que yo llamaría de ‘subdesarrollo académico’ y de mejorar y afinar sus perspectivas científicas y eso, por otra parte, se viene haciendo diariamente en esta universidad como un

**Director de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

trabajo calificado.

¿Por qué causa y de quiénes recibe la universidad los ataques más serios?

Los ataques que se hacen a la Universidad Nacional se deben, en buena parte, a lo que hoy se llama universidad de masas. Las universidades en México han tenido que aceptar un número muy elevado de estudiantes. Hay que recordar cómo el último año el examen de selección para ingresar a la UNAM se realizó en el Estadio Azteca. Por otro lado, los disturbios de carácter político le provienen a la universidad, en su mayor parte, de afuera. Son los partidos políticos, las tendencias políticas, etc. las que toman a la universidad como arena de choque y entonces la opinión pública se enfrenta a una universidad que está tomada por los activistas como un instrumento para el desarrollo de sus respectivas ideas. Pero ese problema no surge de adentro sino de afuera. Es claro, por otra parte, que hay cierta propensión de la universidad a la política y esto se viene dando desde las universidades de la Edad Media. Sin embargo, los ataques más serios contra la universidad provienen, como he dicho, de afuera, de los grupos políticos que se disputan la hegemonía universitaria. Algunos quieren ver en la universidad un ariete para una posible revolución y esto, obviamente, no deja de lesionar la vida académica.